CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO

Director-Propietario: CH. SCHUTZ
Redactor: ARTURO A. GIMENEZ

AÑO III
Nº 82
Febrero 7 de 1892

PRECIOS de SUSCRICION
MONTEVIDEO y DEPARTAMENTOS

Un mes $ 1,00
Seis meses " 5,00
Un año " 9,00

EXTERIOR
Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.
Número corriente 30 centesimos — Número atrasado 60 centesimos

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS
OFICINA: CALLE 18 DE JULIO, 654
TELÉFONO «LA URUGUAYA», 697
MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 57.

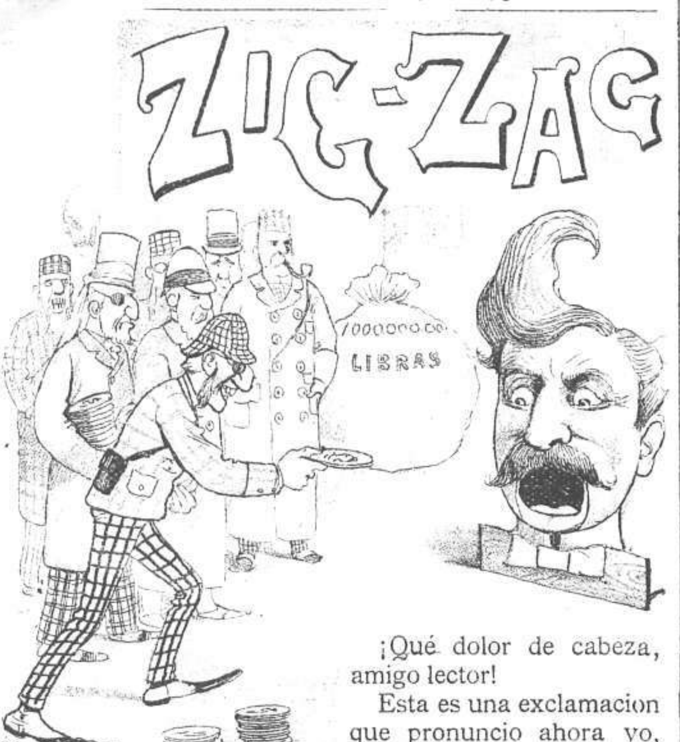
CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

MODESTO CLUZEAU MORTET



Trajo este hombre inmigrantes por millones;
ha fundado colonias á montones;
es muy buen mozo —como bien se ve—
y muy trabajador, Cluzeau Mortet.

SUMARIO



¡Qué dolor de cabeza, amigo lector!

Esta es una exclamacion que pronuncio ahora yo, cada cinco minutos; porque efectivamente le tengo y muy fuerte.

Bien se me alcanza que muy poco les importará á Vds. que me duela ó nó el *mate*, pero en cambio es cosa que me interesa mucho y no puedo exhimirme de hablar de ella. Todos los billetes inconvertibles de los Bancos Nacional é Inglés, todos los clavos que nos ha mostrado el Gobierno; todos los telegramas que ha cambiado con Ellauri; todo esto y mucho más, metido en el interior de mi cabeza no produciría tan terrible dolor en ella; á veces, paréceme que están todas las Excelencias jugando al billar dentro de mi cerebro; el dolor, al recorrerle, parece seguir el trayecto que recorrería la bola en una carambola *de cuatro tablas*. Creo en ciertos momentos oir resonar las botas de Callorda....

Pero, cierto es que les importa á ustedes un bledo que se me raje la cabeza en dos; vamos, pues, á reseñar la semana buscando los asuntos de interes jeneral, como les llaman.

En ésta como en la anterior, la atencion pública ha estado dedicada á la cuestion financiera, lo cual indica que la jente sigue en el mismo estado de gravedad pecuniaria, complicada con hambre y demás *cosas* por el estilo.

Finalmente, despues de improvisadas vacaciones, han vuelto los miembros de la honorable Corporacion de diputados á su ímproba y árdua labor; y la califico de tal, porque segun confesion de algunos de ellos, una vez concluida la sesion, sienten fuertes dolores en las asentaderas, lo cual no deja de ser una gran molestia para hombres acostumbrados á no molestarse sinó en cobrar las dietas.

Algunos, aprovechando el improvisado asueto que les regalaba el bondadoso Ministro de Hacienda, efectuaron viajes más ó menos agradables.

Don Tulio Freire, por ejemplo, decidió pasarlo en campaña y dicen (no hagan ustedes caso de los díceres, porque suelen ser calumniosos) dicen que por un error, sin duda, esclamaba cuando alguien le preguntaba el objeto de su viaje

—¡Eh!... ¡Que diablo! Aprovechando las vaquillonas...

Por supuesto que cualquiera entiende que queria decir vacaciones.

Pero; llegó el telegrama y el momento de volver al *trabajo* (!¡)

El señor Ministro expuso en una larga perorata... muchas cosas que yo no entendí y hasta creo que los honorables tampoco.

Historió nuestra vida bancaria y vino á sacar en consecuencia que en este país se *fundian* todas las instituciones comerciales.

¡Como para convencer á todos de que debe fundarse el nuevo banco, era el argumento!

Si está escrito que los gobiernos han de apoderarse, quieras que no, del dinero de los demás, ¿para qué fundar nuevos bancos?

En resúmen, que los diputados quedaron plenamente convencidos de que no es posible constituir aquí un Banco, como suplemento á los sueldos y eventuales que aprovechan nuestros gobernantes.

Yo, padre de la patria, hubiera propuesto como medida precaucional para asegurar de algun modo la *longevidad* del nuevo Banco, que se prohibiese en absoluto la *importacion* de compañias de ópera italiana con cuerpo de baile.

Cuando hay de por medio corazones sensibles...

Pero, con mas ó menos facilidad, consiguió el ministro demostrarnos que era necesario y hasta conveniente fundar un nuevo Banco, para poder luego probar que todos los que aquí se forman, quiebran inevitablemente.

—Pero amigo, decía uno á cierto diputado. ¿Con qué objeto aprueban ustedes ese proyecto?

—¡Qué quiére usted! El pueblo, segun dice el Ministro, está acostumbrado á ver quebrar cada tanto tiempo un Banco, y se quejaría del Gobierno si contrariase tal costumbre.

Es algo que impresiona, verdaderamente, asistir á la Cámara cuando tienen lugar tales discusiones.

Por lo que toca á don Cárlos Maria, habla de millones, como si se tratase de granos de anís.

Por supuesto, que á los que asistimos con el único objeto de deleitar el oido, nos hace aquello el efecto de un fuego artificial que arrojase esterlinas en vez de chispas.

Yo, á la verdad, salgo deslumbrado, y sí una vez serenado no reflexionase que es aquello palabrerío puro, posible era que me volviese loco pensando en ello.

En cuanto al contenido del célebre telegrama, no sé yo más que lo dicho al respecto por Su Escelencia. Que los ingleses querian reservarse el derecho de nombrar el presidente del banco, á no ser que consiguiese aportar la República un millon, ó dos, (no lo recuerdo bien) al capital social.

¡Bien sabían ellos lo que se pescaban!

Como que entre todos los habitantes de la República no hubieran conseguido reunir la cuarta parte de esa suma!

* * *

Segun dice un colega, renunció el coronel Muró.

¡Dios y los guardias civiles le perdonen!

Y no solo renunció á la Jefatura de Policia, sinó tambien á la Comandancia de Marina, que por ley de herencia le correspondia.

¡Eso se llama desinterés patriótico!

¿Adivinaria lo poco airoso que era su papel?

* * *

Diálogo pescado al vuelo:

—Diga Vd. don Teófilo ¿se mejorará alguna vez esto?

—¡Ay don Severo! Cuando se mejore, ya será tarde. Figúrese usted que en mi casa solo comemos ya puchero con la vista!

—¿Cómo?

—Mirando los pucheros que hace mi chico cuando quiere llorar.

ARTURO A. GIMÉNEZ

Cuento

Queriendo trabajar y hacer dinero,
salió de Pontevedra Anton Mijero;
llegó á Montevideo y al instante
le tomó á su servicio un comerciante
natural del Ferrol, hombre muy rico.
Modelo de honradez y economía,
diez años á sus órdenes estuvo
soñando un porvenir que... no venia.
Ni un solo dia de descanso tuvo
y ¡oh dolor! Una noche el comerciante
murió de indijestion. ¡Suerte fatal!
sin dejar á su criado un solo real.
Al verse abandonado el pobrecillo,
tornó á su pueblo á mitigar sus penas,
cansado de rudísimas faenas
y sin llevar un real en el bolsillo.
En vano allí cual pobre se portaba,
pues todos por muy rico le tenian,
y solo á mezquindad atribuian
la pobreza que Anton aparentaba.
Por fin una mañana el señor cura
le dijo con dulzura:
—Vamos, hijo; no ocultes tu dinero,
que es la avaricia un crímen verdadero;
cuéntame la verdad de lo que pasa,
pues ya sabes que siempre te he querido.
¡Diez años que serviste en buena casa,
de fijo un capital te han producido!
Pues tu á fuer de asturiano,
vivirias con muchas privaciones;
pero ahorrados tendrás muchos doblones.
¿No es verdad, hijo mio?
—Ay señor cura!
(Dijo Anton con acento de amargura)
Como buen asturiano, lealmente
á mi dueño serví. Dias y dias
trabajé sin descanso ni sosiego,
pero no pude hacer economías
porque el amo que tuve, era gallego!

V. A.

El perro

Escusado es dar á ustedes la definicion que á este animal corresponde, porque ademas de ser muy conocido, se encuentra en todos los libros que á tan interesante sér dedican un parrafito.

Pero debo decir que no estoy en modo alguno conforme con la que todos los que de dar definiciones se ocupan, han adoptado como mas acertada. En todas partes habrán leido ustedes que la tal definicion empieza siempre con estas ó parecidas palabras:

«El perro es el amigo del hombre.»

En primer lugar. Cualquier aficionado á ejercicios de silojismo, puede deducir la consecuencia de que los amigos del hombre son perros en toda ocasion; y aunque muchas veces se portan los tales peor que aquellos, no es bueno decírselo nunca francamente, porque podrian ofenderse de saberlo á ciencia cierta.

En segundo. Eso de que sea el perro el amigo del hombre, es algo que no me pasa.

Será muy amigo, pero tiene guerra declarada á las pantorrillas, lo cual no es por cierto una manifestacion de amistad, y obliga al hombre á deshacerse violentamente de su amigo mas fiel.

De modo que la tal definicion se reduce á que «el perro es amigo del hombre ... cuando lo es.»

Apesar de lo cual hay personas que adoran los perros; y cuentan antiguas tradiciones, en las que, á mi parecer interviene en gran parte lo maravilloso, que hay quien da diez pesos por un perrillo. Ante todo, no creo yo que haya quien tenga hoy dia diez pesos, y luego, es imposible que el poseedor los gaste en un animal *incomible*.

Algunos los cuidan mas que á la esposa y hay señora que se lo pasa besuqueando un perro como si fuera el primo. Hasta han tratado de fundar hospicio y hospitales para perros, y el dia menos pensado vamos á salir con que se necesita un profesor para enseñar á tirar el florete á un perro, ó una partera para ayudar en el mal trance á una perra.

Esto, mientras no tomen los perros aficion á suicidarse por desengaños amorosos, ó á degollar á su *esposas* por infidelidades y demás cosas.

El perro, apesar de su poca influencia, ha dado pié (mal dicho; debia decirse ha dado pata) á multitud de dichos.

«Como perro y gato» se dice, y ya no hay necesidad de agregar que se trata de un matrimonio que puede bien simbolizarse con el número 69. (Y noten Vds. cómo el *gato* va siempre unido á ese número).

Algunas veces se dice que le tratan á uno *como á perro*, para indicar que le tratan muy mal; pero yo he conocido perros muy bien tratados, tanto, que llegaban á causar envidia, aunque sea humillante el confesarlo.

Lo peor es que hay que confesar tambien que lo que es hoy, nos trata el gobierno como á perros... mal tratados. ¡Quién fuera gato! ¿Han visto que bien tratados están los diputados?

«Perro que ladra, no muerde». Crean Vds. á los refranes y saldrán cualquier día con las pantorrillas de menos.

Hay perros célebres; por ejemplo: el perro del Hortelano, cuya fama ha llegado hasta nosotros, aunque muy poco hizo para merecerla.

«A perro flaco, todas son pulgas» es un refran que viene á demostrar la gran dosis de estupidez de que están dotadas las pulgas, pues evidente es, que mucho más les convendria albergar en los perros gordos.

Hay dichos de esta clase que se prestan á muy diversas interpretaciones y vaya como ejemplo lo siguiente:

En un drama de capa y espada, el héroe dice al traidor con voz tonante:

—«¡Defiéndete, ó te mato como un perro!»

—Diablo! dice á otro uno de los asistentes. ¿Cómo quiere que se defienda?

—Bah! Sacando alguna arma ó ...

—¡Pero no dice que lo va á matar *como á un perro?*

—Sí.

—Y entonces; ¿qué arma quieres que esgrima contra la bolilla de estrignina?

Moraleja: que la jeneralidad de las veces, está muy mal empleado el dicho.

Y ya que de concluir se trata, concluiré sin separarme del asunto.

Y una vez concluido este artículo, ó lo que sea, si algo es, bien puedo decir, usando el dicho popular, que «he echado la tarde á perros.»

¡Como que solamente de ellos me he ocupado!

LUMINETA

EPIGRAMAS

Ayer supe que Fidel
(esposo de Lola Flores)
está en cama con *dolores*
y esclamé—¡Quién fuera él!

Guillén cenó con Pascual,
una ensaladita escasa;
fué el comienzo y—¡Voto á tal!
exclamó aquel.—En mi casa
ese es el plato final.
Pero más la admiracion
creció del pobre Guillen,
al ver el aire simplon
con que su buen anfitrion
contestó —Y aquí tambien.

COLORETE



Ya vuelvo á la arena, querido lector, después de tres ó cuatro semanas de asueto, motivado por la falta absoluta de movimiento teatral.

Cuando leí en los diarios el anuncio de la próxima llegada de una de las compañías acrobático-ecuestre-zoológico-acuáticas más notables y completas, me restregué de placer las manos, pensando que, ya que no podia escribir la reseña de espectáculos teatrales, podria al menos decir algo bueno de los *circales*, dado que tan espléndida era la compañía que nos visitaba, y tan subidos los precios que señalaba, pues siempre cree uno que lo que mucho cuesta, mucho divierte ó encanta.

Pero que! Los diarios mintieron con sin igual frescura (perdon por la franqueza, pero es verdad.)

La noche en que tuvo lugar la primer funcion, asistió al Politeama muchísima jente, ansiosa de admirar las maravillas de que nos hablaran aquellos en sus sueltos encomiásticos.

Pero resultó que la compañía Serino no tenía maravilla alguna que presentar.

Las eternas tonterías de un *Tony* de contrabando, capitan de cuatro ó cinco *clowns*, que daban deseos de llorar con sus gracias trasnochadas.

Estaban ellos tan lejos de conocer lo que puede ser cómico, como el Gobierno de reconocer que no hace más que barbaridades.

Y luégo, el globo estrellado, y el caballo recorriendo el picadero con un galope uniforme, de que no le haría salir ni el cebo de cien mil pesos, y el jinete saltando los arcos adornados de papel picado, y en fin, lo mismo que hacía nuestras delicias hace doce años en el Circo San Martin.

Ya ven ustedes que si la ofrece, es muy poca la novedad que promete la Compañía Serino.

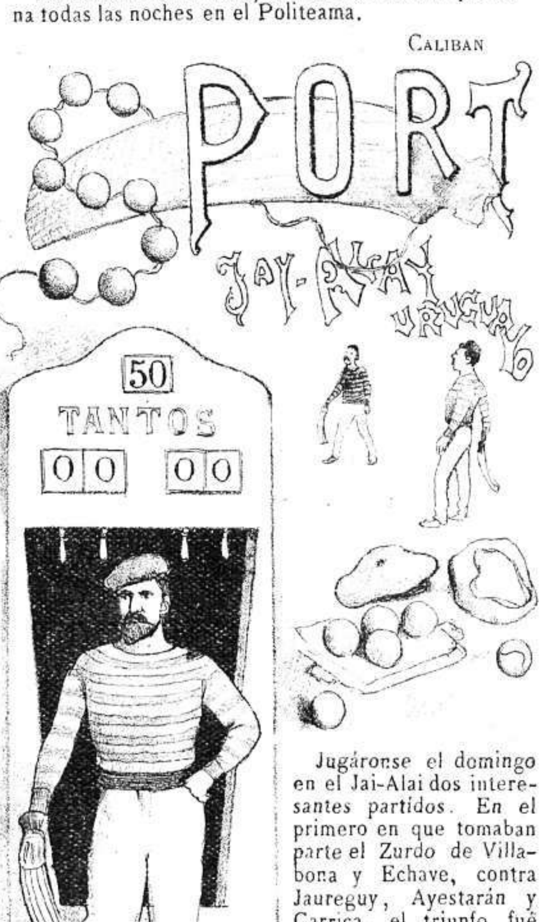
Siento alabarla tan poco, pero la verdad ante todo.

Y aunque me desagrade, me despido con ésta, lector, hasta que una Compañía digna de este público, dé motivo para hacer una crónica digna de ustedes.

¿Les ha parecido algo triste la crónica?

No es extraño: se refleja en ella la tristeza que reina todas las noches en el Politeama.

CALIBAN



Jugáronse el domingo en el Jai-Alai dos interesantes partidos. En el primero en que tomaban parte el Zurdo de Villabona y Echave, contra Jaureguy, Ayestarán y Carrica, el triunfo fué alcanzado por aquellos con ocho tantos de diferencia. Despues de concluida la primer *quiniela* entre ocho jugadores, y que fué ganada por Jaureguy, dando un sport de $ 6.14, entraron en la arena Elicegui é Iturrioz, (azules) y Tandilero y Muchacho (colorados), cuatro célebres jugadores, irresistibles cuando toman la pelota.

Al principio, el partido se mantuvo parejo, igualando en los tantos 1, 2, 3, 5, 7, 8, 11, 24, 25 y 26; luego los colorados tomaron la delantera hasta pasar de 10 puntos á sus contrarios. Entonces los azules hicieron un esfuerzo y lograron igualar á sus contendientes á los 41, con palmas merecidos de parte del público. Así de este modo igualaron á 42, 43 y 45 tantos, consiguiendo ganar el partido Elicegui é Iturrioz; los colorados quedaron en los 45.

La lucha fué muy bien sostenida en todas sus partes, especialmente en los tantos 15 y 53 ganados por los colorados. Iturrioz se mostró un excelente zaguero, y Elicegui tuvo en el un hábil y seguro ayudante que lo secundó perfectamente. Tandilero estuvo á la altura de su fama, aunque menos diestro que Iturrioz. El Muchacho se portó bien, sobre todo en las dos paredes y en las cortadas. Elicegui posee todas las cualidades de gran jugador; pero para dar el juicio completo de lo que vale, tuvimos que esperar el partido del miércoles.

Lleno completo; gran entusiasmo en las masas, (porque una masa era verdaderamente el público).

Elicegui é Iturrioz contra Tandilero y Saturno: éste era el cuadro de los jugadores. Elicegui jugó en todo el partido, y á los 20 tantos ya estaba bañado en sudor por el esfuerzo hecho. Iturrioz y Tandilero mantenian el juego á largas, seguro y firme aquel; un poco flojo el compañero de Saturno. Este, muchacho ágil, fuerte y diestro, tomaba de aire todas las pelotas que podía, y entablaba juego franco con Elicegui, con pelotas cortadas, dos paredes admirables, precisas, que le valieron estruendosos aplausos.

Saturno estuvo ayer en su dia. El punto 11 que lo ganaron ayer los colorados, fué todo un prodigio de destreza y habilidad. A los 4, 5 y 6 tantos, el partido era una ventaja para Saturno y Tandilero, pero Elicegui haciendo un esfuerzo logró igualar á los 31. Sin embargo, Saturno no cedía; estaba en todas partes, se multiplicaba, por decirlo así, y volvía á apurar otra vez á Elicegui.

Todos creyeron que entonces iban á igualar, pero una pelota de Tandilero rozó en los alambres, y quedaron á 42 por 43.

Saturno, siempre valiente, no desmayó. Despues de un reñido peloteo se pusieron los azules á 47, mientras los colorados solo tenian 44. Luego gana un tanto, toma de su cuenta el saque, y con facilidad logra, despues de una gran lucha, igualar á 47. Hace en seguida dos puntos mas, quedando así á 49 por 47.

Elicegui sin embargo, no pierde la esperanza, y consigue luego ganar un punto; enseguida otro mas. La ansiedad del público era inmensa; gritos, aplausos, revoloteos de sombreros. ¿De quién seria el triunfo?

Sacó Eliceguy, y Saturno la toma al vuelo tirando una cortada admirable; mas Eliceguy la vuelve: un prodigio de habilidad. Entonces Saturno la coje de aire con gran fuerza, restando Eliceguy, pero sin conseguir que llegase á pared.

El triunfo es de los criollos!

Hoy debe jugarse el partido definitivo y seguro es que el Jai-Alai va á estar inmensamente lleno.

No faltar al gran torneo.

GARRAMAGOITIA

La Reina de la Vendimia

I

De súbito la rubia vendimiadora dió un grito de triunfante alegria.

Entonces sus compañeros empezaron á murmurar en coro: «¿Qué es ello?» Despues en el estremo de una banda brillaron dos ojos que miraban hácia donde estaba Luisilla.

Luisilla era la linda chica que acababa de gritar.

¿Y por qué gritaba? ¿Por qué su pequeña y graciosa boca había lanzado al aire aquella loca expresion de contento, aquella chispa eléctrica, aquella lluvia de alegría que brotaba de su corazón?

¡Ah! Eso es lo que vamos á explicar, y para ello cortemos por una vereda que nos conducirá muy pronto al camino real de nuestro cuento.

. . . .

En las orillas del Danubio, porque en ellas nos hallamos, aunque no parezca, florecen mil tradiciones encantadoras.

Créese que Dios forma siempre dos almas á la vez, que se separan al caer de sus manos, algunas veces para no encontrarse sino en el cielo, y otras para encontrarse en la tierra. En uno ú otro caso, es el amor, la felicidad, el paraiso.

Escusamos decir que estas dos almas semejantes son siempre de una jóven y un mancebo.

¡Pero cómo reunirse, conocerse, casarse con seguridad! Muchas veces hay engaños, y estos son los malos matrimonios.

Pues bien; en las orillas del Danubio nadie se engaña: conócese el arte de evocar la otra mitad de sí mismo, de trabar relaciones con su alma jemela, de saber cual es el ser señalado para compañero por el destino.

En invierno, por dos almendras encerradas en la misma cáscara; en primavera, por dos cerezas confundidas como los lábios en una sonrisa de niño; en verano, por dos espigas en un mismo tallo; en otoño, por dos racimos blancos soldados por siete uvas negras, ni más ni menos.

¡Qué capricho! ¡Pero qué seguridad!

En las espigas, en las cerezas y almendras se puede ver una equivocacion; pero nunca dejar de ver.—Con el maravilloso racimo todo es visible, todo cierto, todo palpable.

Cuando es llegada la hora, parece descender de los espacios una armonía celestial... Despues una nube de perfumes, de donde no tarda en salir el amante desconocido....

O una amante, porque la leyenda tiene aplicacion á los dos sexos.


Concurso de bellezas montevideanas
Caras y Caretas
A la más bella
Schütz

En cuanto á la evocación, ya observaremos á Luisilla.

Sigamos con la aparición.

El fantasma, la sombra, el Sosia vaporoso dice su nombre y su familia si es extranjero: sino, se deja ver nada más.

En el último caso, se supone la explicacion; en el primero, el jóven se pone en camino, tambien la jóven, lo que ocasiona á veces agradables encuentros.

Y se casan, aún á despecho de las preocupaciones paternas. ¡Quien osaria desunir dos corazones ligados por el cielo!

Semejantes matrimonios son siempre felicísimos: almendras ó cerezas, espigas ó racimos, son siempre *conservados como oro en paño; estos talismanes* del amor tienen la virtud de exorcizar al instante las negras ó pardas nubes que pasan y repasan constantemente por el cielo del matrimonio.

Ya veis si es ó no un acontecimiento el encuentro de tan agradables amuletos.

Y esto precisamente es lo que acaba de suceder á Luisilla.

Vendimiadoras y vendimiadores forman corro á su alrededor; dudaban, querian ver; examinóse el talisman en todos sus detalles. Nada le faltaba; era la blancura dorada de la uva; era la soldadura vegetal con los siete anillos negros; era el racimo de los celestes amores.

Los muchachos estaban despechados, las muchachas furiosas; aquellos porque Luisilla era la más pobres de todas, estas porque entre todas, Luisilla era la más bella.

—¡Habráse visto! murmuraba una rica labradora: el talisman destinado para la boda, cae precisamente en manos de la que nadie querria para mujer.

—¡Es una picardia! zumbaba la hija del burgomaestre; esto no se cuenta: es necesario hallarse en posicion de ser amado para tropezar con el racimo de los amores.

Y los muchachos escitaban á las muchachas, y las *muchachas enrabiaban á los muchachos*, y toda la vendimia se agrupó tumultuosamente á algunos pasos de Luisilla.

(Continuará.)



Como guarnición adecuada á los primeros vestidos de primavera, recomendamos las trencillas de oro, plata y acero, empleándolas discretamente y sólo para marcar un dobladillo postizo en los bajos de la falda y como adorno de los bolsillos, puños, cuellos, etc.... Estas mismas trencillas de metal, producen tambien buen efecto colocadas entre la primera y segunda paja de las alas de un sombrero redondo.

Notamos hoy la aparición de varios estilos de collares, destinados á reemplazar los cuellos á lo Carlos IX, los boas de encaje, los chalecitos, pañoletas y todas las cosas embarazosas y pesadas con las cuales las elegantes del año pasado, encontraban delicioso el envolverse el cuello. Los cuellos que se hacen al presente, son sencillamente los cuellos que se ponen sobre el cuello del vestido y que con justicia deberia llamárseles sobre cuellos. Se confeccionan con bordado fino de pedrería de unos 5 á 6 cent. de altura. La pasamanería bordada ó tul bordado, se coloca sobre un terciopelo, sobre una cinta ó sobre tul grueso.



De cada lado, el cuello está ribeteado con un flequito muy estrecho de seda floja, imitando hasta confundirse al ribetito de pluma sin rizar. Este caprichito ó fantasía se confecciona en todos colores, como: piedras multicolores, mezcladas de oro ó acero sobre tul negro, turcuasas y cordon *de oro* sobre paño plateado; rubíes y otras mil combinaciones.

Las telas de verano preferidas son las sedas á rayas con guirnaldas verticales ó perpendiculares, es decir, que suben ó bajan, rodeadas de rayitas de diferentes colores. También se verán anchos listados matizados y sombreados con matices disminuidos progresivamente de color y combinaciones análogas, mezcladas de terciopelo con relieve formando topos, medias lunas ú otros dibujos lanzados, y no aplicados á la tela. Las gasas de seda, las granadinas y las estambrillas con disposiciones procederán exactamente de estas sederias. Para los vestidos de lujo para baile ó *recepciones de fin de estacion, se* emplean las novedades de la estación de verano, como lo son las muselinas de seda y las batistas claras estampadas con finos ramilletitos ó bordados ligeramente con oro ó plata. Las granadinas y estambrillas negras son labradas con finas guirnaldas corrientes, lazadas de cintas anudadas ó ramilletitos muy finos graciosamente lanzados. Ciertos dibujos ú ornamentos, tomados en su mayor parte de los modelos de seda de Lyon, están arreglados de modo que puedan bordarse completamente ó para ser completados con cualquier especie de abalorio ó cabujones bien colocados.

Vestido con corpiño chaquetilla—El corpiño chaquetilla largo por delante se acortea de lado y por detrás. Mangas y chaleco de terciopelo. La falda adornada con pliegues cruza sobre la pechera. Chorrera de crespón.

MADAME POLISSON



Cumpliendo nuestra promesa, reciben Uds. hoy el retrato de la designada por el jurado nombrado para decidir en el «Concurso de bellezas».

¿Que tal? No pueden Vds negar que los jueces eran personas de gusto, si es que le tienen Vds. bueno.

La niña es adorable, Schütz la ha sacado admirablemente, y los talleres de *La Razon* han hecho un trabajo de primer órden.

Y dicho esto, me escurro por el forro.

*
* *

¿Y su primito, Sofia?
—Preparándose ahí al lado ..
—¿Sí? ¿Para qué amiga mia?
—Pues, para caballeria
—Ya estaba bien preparado.

*
* *

La crónica policial del Miércoles rejistra cuatro riñas, en que los combatientes se atacaron á pedradas.

¡A que extremo hemos llegado!

Ya, no teniendo la jente con que comprar armas, se sirve únicamente de piedras.

Si sigue esto asi, pronto van á quedar las calles desempedradas.

Uno de los combatientes, salió con tres dientes de menos.

¡Que snerte tienen los dentistas!

*
* *

Durante la semana que fenece
recibí de cartitas un millon,
(léase: doce ó trece)
del número anterior en peticion;
si este servicio sigue, me parece
que me voy á quedar sin suscricion;
Y como yo remito
con gran puntualidad los ejemplares
y cumplo mi deber como un bendito,
quiero advertir á jefes y auxiliares
que arreglen el servicio de correo
pues es cómodo hurtar.. pero es muy feo.

*
* *

El célebre ayunador Succi, desafia á cualquiera, en cuestion de ayunar, segun carta que publica un colega y ofrece, en caso de derrota, tomar en presencia de un médico, una buena cantidad de veneno.

Si se presenta á la prueba cualquiera de nuestros guardias civiles, puede darse por muerto, el ayunador. A esos, no hay quien los venza.

*
* *

Por razones reservadas
no sé si dar la noticia
de que anda muy poca jente
por la calle (y no es mentira).
¿Qué hago? ¿La doy? ¿No la doy?
La dejo para otro dia.



Ven-te-veo—Idem—

Diga, señor Ven-te-veo
¿Será posible que quepa
en todo Montevideo
su estupidez...

(no concluyo la cuarteta—porque... la verdad me cuesta—y es pecado dar respuesta—en verso, á tan mal poeta.

Tom Puce—Montevideo—

Casi seguro es que su inteligencia
es tan pequeña como el cuerpecito
de su tocayo; tenga mas... decencia
y no escriba ya mas; se lo repito.

L. D.—Salto—Mil millones de gracias. Diga Vd. cuántos números deben enviársele, y los recibirá puntualmente; (si Dios y don Cipriano Herrera lo permiten.)

Argos—Florida—La víctima de Mercurio tenía cien ojos. Y ¡qué casualidad! Se me pone que ha de tener usted cien... patas.

Bebé—Idem—

«En revistas y almanaques
«y siempre que halla ocasion
«dá usté funciones gratuitas
«de... *prestidijitacion*.
«Y no hay poesia
«que segura esté
«cuando le echa el ojo
«el señor Bebé.»

Celeminillo—Canelones—Ah! ¿Conque es Vd. muy jóven. Que desgracia! ¡Tan jóven y tan bruto!

C. Z.—Minas—

¿Sabe usté señor *C. Z.*
que su pobre poesia
á grandes gritos decia:
«mi padre es un mal poeta?»

Jeromo—Montevideo—Si hubiese unos cuantos mi es de cabezas como la suya, podria adoquinarse perfectamente una calle.

J. M. F.—Idem—Algo flojo; y no se resienta Vd., porque nadie nace sabiendo. Escriba otro.

Pepe-Papa—Idem—

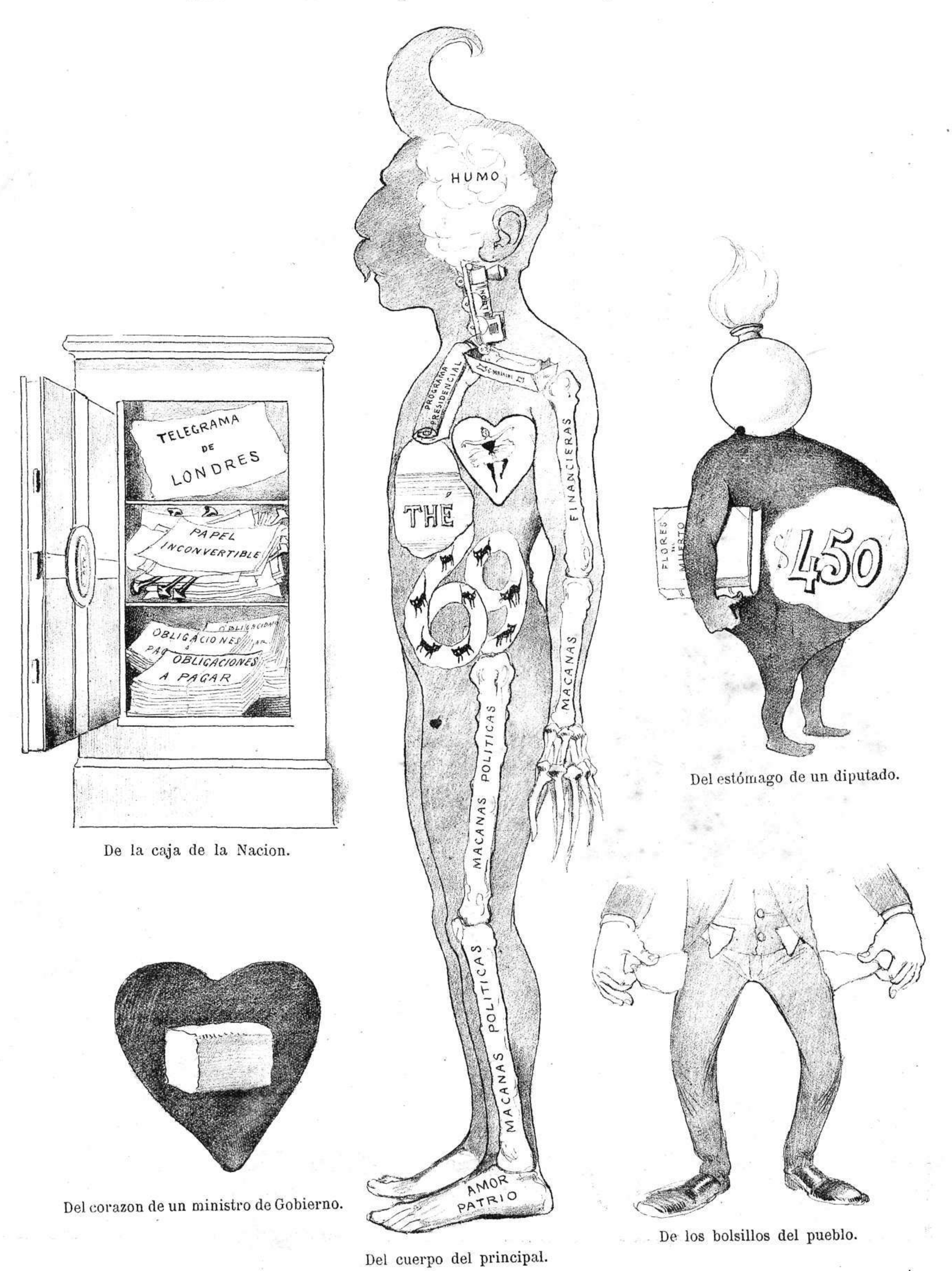
¿Es eso un verso? ¡ay que malito!
y el argumento no vale un *pito*,
si no desea volverse loco
no escriba versos; prosa... tampoco.

Juanote—Melo—

«Dichoso aquel que tiene
su casa á flote»
porque asi no le perse—
guirá Juanote.

SONDAJES

Mas interesantes que los de Buette y Dubois.



De la caja de la Nacion.

Del estómago de un diputado.

Del corazon de un ministro de Gobierno.

Del cuerpo del principal.

De los bolsillos del pueblo.

LA RAZON

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Y LITOGRÁFICO

CALLE CERRO, Nº. 57

En este acreditado Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas, etc., etc.

Especialidad en Trabajos de Cromo

Periódicos, Folletos, Impresiones de lujo, Fabricación de Libros en Blanco, Encuadernaciones de todas clases, Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas.



